

ETAPAS DE LA EVANGELIZACIÓN Y PRESENCIA DE LA CONGREGACIÓN BENEDICTINA BRASILEÑA EN LA HISTORIA DEL BRASIL

INTRODUCCIÓN

Tal vez sea yo el único no-benedictino en este Congreso. Con cierto recelo recibí la invitación a proferir hoy, aquí en Córdoba, esta ponencia sobre un asunto tan vasto y controvertido. Dos motivos me habían impedido declinar la invitación hecha: mi amistad con Dom Paulo Rocha osb, presidente de CIMBRA, con quien trabajo en PRO-FOCO, programa de la Conferencia de Religiosos de mi país (CRB) para la promoción y actualización de la vida contemplativa en Brasil, y el interés y la estima que personalmente tengo por la vida monástica, particularmente en su expresión benedictina.

Como dije, la temática es demasiado extensa para caber en una simple conferencia. Por razones didácticas dividí el tema en tres partes, cada una con una doble subdivisión:

- I. La cristiandad colonial, de 1549 a 1759;
- II. La crisis de la cristiandad, de 1759 a 1840;
- III. El catolicismo en el proceso de romanización, de 1840 a 1950 aproximadamente.

Cada una de estas tres partes comprende un desarrollo general y una referencia explícita a la Orden de San Benito (Congregación Brasileña) en el respectivo período.

En el texto elaborado evitaré interpretaciones apresuradas o esquemas ideológicos preestablecidos. Intentaré describir con

imparcialidad los hechos basándome en las fuentes serias disponibles. La hermenéutica del relato histórico cabe —en mi opinión— a los congresistas que apreciarán los datos y su importancia para hoy, con los criterios que juzguen oportunos y convenientes.

Como límite cronológico del presente estudio fijamos la década del 50 en nuestro siglo, o sea el período inmediatamente anterior al Concilio Vaticano II. La opción se basaba en los siguientes argumentos: la obvia necesidad de delimitar la temática y la certeza de que otros conferencistas abordarían asuntos directamente ligados al tiempo posconciliar. Además de esto, estoy convencido de que la reciente evolución de la vida benedictina en el Brasil debe ser analizada por alguien que pueda evaluarla desde dentro.

En varios momentos del trabajo tuvimos dudas en cuanto a la exactitud de determinadas fechas o nombres, por el hecho de que no siempre las fuentes consultadas concuerdan entre sí. Quedaremos agradecidos por las sugerencias que apunten a la corrección de errores y al enriquecimiento del texto con la eventual satisfacción de inevitables lagunas.

I. LA CRISTIANDAD COLONIAL (1549-1759)

a) Desarrollo general

I. Caracterización global

Durante los tres primeros siglos de su historia el Brasil vivió como colonia dependiente de Portugal. Todo el proyecto lusitano de la época tenía como meta prioritaria la implantación de un orden político, económico y social pautado en los criterios racionales de la dominación colonial que tenía como presupuesto fundamental el concepto de la superioridad racial y cultural de la Europa occidental y cristiana. Esta *expansión imperialista lusitana* del siglo XVI encuentra una doble justificación ideológica: desde el aspecto político, se trataba de vencer a los moros, enemigos natos de los ibéricos; desde

el aspecto religioso, significaba la propagación de la verdadera fe y la expansión de la civilización cristiana.

Como la Iglesia estaba profundamente vinculada con el Estado y con la Corona, el pensamiento católico asume la forma de una legitimación ética de los intereses metropolitanos.

Mediante el *patronato* y la jefatura de la Ley de Cristo, el Rey de Portugal se convierte en el verdadero responsable de la evangelización de las tierras ultramarinas. Expandir simultáneamente la fe y el Imperio era el ideal histórico de la Corona portuguesa, nos dice Camões (1524-1580). En realidad se trata de la *implantación del Estado lusó-cristiano* donde cristianización significaba "aportuguesamiento". De esta forma la religión pasa a ser instrumentalizada como forma de mantenimiento y fortalecimiento de la cohesión política de los dominios lusitanos.

2. *Su implantación y defensa.*

La gran característica de la expansión colonial portuguesa ha sido la *violencia de la conquista*, sacralizada por los ideales religiosos. La secular tradición ibérica de la "guerra santa" contra el "moros" revivió en el proyecto colonial. El espíritu de cruzada sirve de soporte para combatir a todos los que amenazan al Estado cristiano portugués, que se ve como la concreción del nuevo pueblo mesiánico, llamado por Dios para expandir la fe católica e implantar el reino de Cristo.

En nombre de la fe deben ser derrotados tanto los "enemigos externos": los invasores franceses y holandeses, como los "enemigos internos": indígenas y africanos que no quieren sujetarse al dominio "mesiánico" de los lusitanos. En la mentalidad de cruzada, dilatar la fe y el imperio significa expandir el Reino de Dios y destruir el imperio del demonio. Se trataba, por lo tanto, de una lucha sagrada entre el dominio de la luz divina y el poder de las tinieblas del infierno. Muy típico en ese contexto es el poema *De Gestis Mendi de Saar* del jesuita José de Anchieta (1534-1597). En él se exalta al III Gobernador General como nuevo Carlomagno; se lo mira como defensor de los derechos de Dios y de la religión en su lucha contra los infieles.

Al lado de la "guerra santa" hay que mencionar a la *Inquisición* que velaba por la ortodoxia católica. Aunque en la Colonia no

funcionaba un-tribunal permanente, hubo en Brasil diversas visitas del Santo Oficio en las que se recogían denuncias y acusaciones contra personas que hubieran ultrajado la fe y, la moral. Apuntaban particularmente a los "cristianos nuevos"; o sea a los descendientes de judíos convertidos a la fe católica para escapar de la persecución y de la cárcel en Portugal, como así también a los seguidores de ritos considerados paganos.

En síntesis: la institución eclesiástica era instrumentalizada en beneficio de los intereses políticos y económicos que constituían la prioridad de la Corona lusitana.

3: *Los misioneros*

Desde 1549 hasta 1580 solamente los *jesuitas* fueron autorizados a mantener actividades misioneras regulares en el Brasil. Podemos considerarlos como los *principales organizadores de la cristiandad colonial*. Por eso tomamos como fechas-límite de este primer período los años 1549 (la llegada de los ignacianos con el 1º Gobernador General, Tomé de Sousa) y 1759 (la expulsión de los *jesuitas* por orden de Pombal).

Los miembros de la Compañía de Jesús fueron llamados por la Corona para ser sus misioneros con un carácter verdaderamente oficial. Así, los *jesuitas* constituyen la "milicia espiritual" en la *expansión imperialista portuguesa*. Están vinculados directamente con el Rey, el jefe efectivo de la Iglesia en Brasil, a quien correspondía la organización eclesiástica de la Colonia.

Con la unión de las Coronas lusitana y española, en 1580, se facilitó el ingreso en Brasil de otras Órdenes religiosas. Su venida se debe especialmente a pedidos de los moradores de la Colonia, tal es el caso de los franciscanos, benedictinos y carmelitas.

Es algo evidente que casi siempre los misioneros concebían la implantación de la fe cristiana dentro del marco del régimen traído por los colonizadores. Los que se encuadren en el sistema colonial comenzarán a persuadirse de que la sujeción y la esclavitud de indios y africanos era un presupuesto necesario para la conversión.

4. La ambigüedad de la evangelización

Al estar los misioneros al mismo tiempo al servicio del Evangelio y de la Corona —dentro de la lógica de un proyecto de cristiandad colonial— las dos causas se presentan directamente interrelacionadas.

Inicialmente los jesuitas promueven una cierta apertura a los valores religioso-culturales de los indígenas, pero la tenaz oposición del primer obispo, Dom Pedro Fernandes Sardinha (1497-1556), intransigente defensor del exclusivismo de la ortodoxia católica y de la superioridad étnico-cultural lusitana, los hace dar marcha atrás. Se generaliza la idea de que la incorporación al mundo portugués es *conditio sine qua non* para la salvación. Esto en la práctica significa que el indio debe abandonar su autonomía, convenciéndose de la debilidad de sus creencias y cosmovisión frente a la fuerza de la argumentación luso-católica. El misionero pone el énfasis tanto en la conversión del indio como en la demostración de la falsedad de sus cultos y creencias tradicionales. Se destruye la conciencia mítica que articulaba toda la comprensión indígena de la realidad y daba sentido y cohesión a su existencia. Al identificar las diversas figuras míticas con potencias diabólicas, los misioneros, en verdad, hicieron un trabajo de profunda disgregación de la cultura indígena.

Inicialmente amigos, los indios comenzaron a ser considerados como obstáculo para la efectiva implantación de la cristiandad colonial y, por eso, debían ser domesticados o reducidos a servidumbre ¡La "lógica" del proyecto colonial no permitía otra alternativa!

Indios y negros siempre fueron vistos como "gente de segunda clase", subgrupos en relación con el colonizador blanco. En cuanto al esclavo africano —introducido en Brasil en gran escala como mano de obra— pertenece a una "raza inferior", una especie de ser intermedio entre los hombres y los animales irracionales. Los negros debían además darse por muy satisfechos pues la esclavitud les proporcionaba las condiciones para recibir la luz de la fe católica y, de ese modo, evitarían la perdición de sus almas. ¿Acaso no fue Antonio Vieira (1608-1697), el gran orador sacro de la época colonial, quien dijo:

En África son "etíopes" y como tales están imbuidos de "invencible ignorancia". Emigrando al Brasil o al Maranhão, pueden vencer esa ignorancia, pero sólo por medio del servicio a los blancos, pues mucho peor que la esclavitud del cuerpo es la del alma. Sirviendo al señor terreno como se sirve a Dios el esclavo recibirá el premio celeste?

5. Manifestaciones religiosas sincretistas

Dominando la vida pública y social de la colonia está la religión católica, impuesta oficialmente y defendida por la jerarquía eclesiástica en íntima colaboración con las autoridades seculares. Exteriormente toda la población participa en los ritos católicos. Ocultamente, sin embargo, y en lugares apartados del control, continúan actuando varias religiones, entre las que se destacan el judaísmo y múltiples cultos indígenas y africanos. Y hasta afirma Riolando Azzi¹:

Entre la religión oficial dominante y esos cultos que sobreviven en los subterráneos de la vida social, en rebeldía frente a la Inquisición, existe un espacio intermedio ocupado por la religión de gran parte de los luso-brasileños, el *catolicismo del pueblo*. Al mismo tiempo que se encuadra dentro de la religión oficial inspirándose en ella para diversos enfoques, el catolicismo popular se expresa con frecuencia en formas religiosas de tradición judía, indígena y africana, y sobre todo a través de raíces medievales.

Por último no podemos olvidar que tanto en el culto devocional católico como en los ritos afro-indígenas había un margen, de participación y libertad que atraía a las capas más pobres y desheredadas de la población. También en ese contexto se sitúa el fenómeno tan típicamente colonial de los ermitaños, aquellos laicos, generalmente pobres, dedicados a la vida ascética y a la promoción de obras de culto y de devoción.

b) Los benedictinos en la cristiandad colonial

1. Los benedictinos se establecieron definitivamente en Brasil en 1581. En la ciudad de Salvador, en Bahía, se fundó el *primer monasterio benedictino* no sólo de Brasil sino de toda América, siendo elevado a categoría de abadía ya en 1584. Fray Antonio do Latrão Ventura (†13-12-1591), jefe del primer grupo de monjes que vino de Portugal, se convirtió en su primer abad. La obra benedictina conoció un rápido crecimiento: los monjes llegaron a Río de Janeiro probablemente en 1586, y a Olinda en 1590 o 1592. En 1596 fueron

1. AZZI: *A cristiandade colonial: um projeto autoritário*, p. 216.

para Paraíba do Norte y dos años después para San Pablo. Los monasterios benedictinos de Brasil, fundados por la Congregación lusitana y dependientes de ella, siguieron, inicialmente, el mismo estilo de vida de las abadías de origen poniendo particularmente su énfasis en las actividades internas, o sea, en la dimensión contemplativa.

2. En 1596 la Junta Capitular de la Congregación portuguesa, reunida en la abadía de Pombeiro, creó la *Provincia Benedictina de Brasil*, dependiente de la Congregación lusitana, y tuvo como sede y como residencia del Abad Provincial el monasterio de San Sebastián de Salvador de Bahía.

3. Con motivo de las invasiones holandesas (1630-1654) los monasterios de Olinda y Paraíba fueron saqueados y bastante dañificados, al punto de quedar casi en ruínas. Los monjes tuvieron que abandonar sus casas y fueron obligados a deambular de un lugar a otro.

4. Alrededor de 1720 la Provincia Benedictina de Brasil alcanzó su apogeo. Contaba entonces con siete abadías y cuatro presidencias. El monasterio de Bahía siempre fue una de las comunidades más numerosas proveyendo de monjes a casi todas las demás fundaciones.

II. LA CRISIS DE LA CRISTIANDAD (1759-1840)

a) Desarrollo general

1. A partir de mediados del siglo XVIII crece en la Colonia el movimiento nativista. La dependencia de Portugal comienza a sentirse como un peso. Se inician los movimientos de lucha por la independencia conocidos con el nombre de infidelidades, conjuraciones y revoluciones.

2. Las ideas liberales, reforzadas por el ejemplo de los Estados Unidos (1776) y de Francia (1789) penetran en la burguesía en formación y atraen a muchos clérigos letrados, tanto seculares como religiosos. Es, en efecto, el período de formación del clero liberal.

Por otra parte, la reforma de la Universidad de Coimbra (donde estudiaban muchos laicos y clérigos brasileños), en 1772, contribuyó a una mayor divulgación de los principios básicos del iluminismo y racionalismo induciendo a un profundo cuestionamiento de la cosmovisión sacral, soporte ideológico de la cristiandad colonial.

3. Mientras una parte considerable del clero se adhiere a las ideas liberales apuntando a una mayor autonomía de la Colonia, el episcopado continúa defendiendo el orden establecido en nombre de la fidelidad al Rey y a la religión. En este contexto es interesante la carta de Doña María I, reina de Portugal (1777-1792-1815) a Dom Fray Domingo da Encarnação Pontével, Obispo de Mariana (1779-1793), en Minas Gerais, de la que citamos:

Vos sabéis cómo pastor, sucesor de los Apóstoles, todas las instrucciones más próximas y más propias del catecismo que debéis enseñarles; también sabéis que entre ellas debéis recordarles las obligaciones que le son ajenas, que son la fidelidad, el amor y la obediencia que los vasallos deben al soberano, como la misma religión enseña y manda; instruyendo de este modo y persuadiendo a los pueblos, así como quien les enseña debe estar convencido de que no es buen cristiano quien no sea buen vasallo y de que sin amor, fidelidad y obediencia al soberano, no puede haber amor, fidelidad y obediencia a Dios... (9-10-1789)

Como se ve: ¡La religión es considerada por el poder establecido como freno necesario para contener la insatisfacción y las revueltas populares!

4. La crisis del proyecto colonial provoca una fuerte sacudida de sus estructuras y de la ideología que lo sustenta. La expulsión de la Compañía de Jesús, en 1759 —como vimos anteriormente— puede ser considerada un hito histórico que señala el comienzo del colapso de la cristiandad colonial, implantada sólidamente en los siglos anteriores mediante la significativa colaboración de esos mismos religiosos.

La contienda con el dominio portugués, asumida por el clero liberal, tiene una doble inspiración: por un lado la necesidad de evitar que la religión continúe siendo utilizada como instrumento del poder opresor metropolitano; por otro lado, la convicción de que la fe católica no se opone a la voluntad de liberación del pueblo brasileño. Respecto de la actuación del clero en la lucha por la Independencia comenta José Honorio Rodrigues: "Los sacerdotes

tomaron parte activa en la propagación de las ideas, en el púlpito, en la imprenta, en la formación de la conciencia individual y social"².

La radicalidad de las ideas liberales y nacionalistas hace que el clero, partidario de los nuevos principios, rechace cualquier forma de dominación tanto política como religiosa. En ese sentido, al mismo tiempo que combate la opresión lusitana también recela del fortalecimiento del poder de la Santa Sede. Quiere salvaguardar a toda costa la autonomía de Brasil y teme que la política de la Curia Romana pueda utilizarse como medio de mantener el dominio "extranjero" en el país. Surgen así claras *tendencias galicanas* que, por ejemplo, se manifiestan en la elaboración de la "Constitución Eclesiástica de San Pablo" y en la actuación del Padre Diego Antonio Feijó (1784-1843), regente del Imperio de 1835 a 1837, que pretendía colocar a la Iglesia "brasileña" de acuerdo con los "usos y costumbres del país" para encarnarla mejor en la realidad de la vida nacional.

b) Los benedictinos en la crisis de la cristiandad colonial

1. La supresión de la Compañía de Jesús en Portugal y sus dominios por orden de Pombal (1759) tuvo consecuencias también en las otras Órdenes religiosas. En 1762 un aviso ministerial cerró los noviciados de las mismas y exigió minucioso informe de todos los monasterios benedictinos con el número exacto de monjes y de todos sus bienes. A pesar de que esta prohibición fue revocada por orden de Doña María I, fue reiterada varias veces por gobiernos posteriores causando un vaciamiento de los monasterios con todas sus consecuencias. Las intenciones de los gobiernos "ilustrados" eran obvias: el desprecio por ese tipo de vida religiosa, considerada inútil para la sociedad, y el deseo de apoderarse de sus innumerables bienes patrimoniales.

2. Después de la Independencia (1822) el Abad provincial de los benedictinos en Brasil, Fray Antonio de N. Sra. del Carmen Mendes (1774-1858), portugués de nacimiento, solicitó al Emperador D. Pedro I la separación de la Provincia brasileña de la Congregación lusitana. Atendiendo a su pedido el gobierno imperial se dirigió a

2. O clero e a independência. En: REB, 32 (1972), p. 309.

Roma mediante su representante en la Corte pontificia, Mons. Francisco Correia Vidigal, y obtuvo de la Santa Sede la Bula "Inter gravissimas curas" del 1º de julio de 1827, en la que León XII dispóna la creación de una *Congregación Benedictina Brasileña autónoma*. Esta quedó formada por la unión de las siete abadías entonces existentes (Bahía, Graça, Brotas, Olinda, Paraíba, Río de Janeiro y San Pablo), como así también con los cuatro prioratos, entonces llamados "Presidencias", en la región de San Pablo (Santos, Sorocaba, Paranaíba, Juridat). La nueva Congregación estaría gobernada por un abad general, elegido por tres años con residencia en el monasterio de Bahía, del cual también sería abad. El capítulo general se reuniría cada tres años en la misma abadía del Salvador.

La Congregación así creada se regiría por las Constituciones hasta entonces vigentes en la Provincia de Brasil y de conformidad con los decretos, privilegios y prerrogativas de la Congregación de Portugal contenidos y expresados en las Cartas de Clemente X (1670-1676).

El 3 de noviembre de 1827 el entonces provincial, Fray Antonio de N. Sra. del Carmen Mendes, recibió la Bula pontificia acompañada del beneplácito imperial.

El 17 de junio de 1829 tuvo lugar el *primer Capítulo general* de la Congregación Benedictina de Brasil.

III. EL CATOLICISMO EN BRASIL EN EL PROCESO DE ROMANIZACION (1840-1950)

Introducción

Afirma Riolando Azzi, el historiador brasileño que más estudió este período:

Me parece importante caracterizar el período que va de mediados del siglo XIX a mediados del siglo XX como romanización de la Iglesia de Brasil, para poner bien en evidencia la distinción entre el modelo eclesial que entonces se implanta y el modelo precedente del período colonial.

En realidad ambos modelos tienen un aspecto muy importante en común: la situación de *dependencia*. En el modelo de la cristiandad, la Iglesia se implanta en Brasil en una dependencia completa de la Corona lusitana, mientras en el nuevo modelo la Iglesia pasa a depender de las directrices y de las orientaciones de la Santa Sede, o sea, de la Curia Romana.

Por otro lado, mientras la Iglesia colonial mantenía características más vinculadas al mundo medieval, con un catolicismo de cuño laico, devocional, familiar, que impregnaba a la sociedad de una "cultura" cristiana, la nueva Iglesia que se implanta busca su inspiración en la reforma tridentina, con su característica clerical, sacramental, que enfatiza el aspecto doctrinal de la fe³.

A. La reforma católica (1840-1891)

a) Desarrollo general

1. A mediados del siglo XIX se inicia en Brasil un movimiento de *reforma del catolicismo*, inspirado en las directrices de Pío IX (1846-1872). Se trata de un inmenso esfuerzo que parte del episcopado para introducir en el país las ideas del Concilio de Trento, para desvincular a la Iglesia brasileña de su dependencia de los poderes públicos y ligarla más directamente al Papa. El gran protagonista de esta nueva orientación es el lazarista portugués Dom Antonio Ferréira Viçoso, nombrado obispo de Mariana en 1844.

2. Si la Santa Sede estaba interesada en combatir el espíritu liberal de la época —considerado "la fuente de todos los males"— también el gobierno brasileño de entonces, en la persona de Dom Pedro II (1840-1889), se empeñaba en disminuir las tendencias liberales que venían del período regencial y amenazaban la estabilidad del régimen político de cuño conservador. Así se explica que —de acuerdo con la práctica del patronato— el Emperador procuraba escoger para las sedes episcopales vacantes sacerdotes que se destacasen por el total apartamiento de los negocios políticos, en los que el clero liberal estuviera tan envuelto.

3. La actuación de los "obispos reformistas" se hace sentir sobre todo en el ámbito de la formación del clero, las misiones populares

3. *A vida religiosa no Brasil*, p. 15 ss.

y las visitas pastorales. La nueva catequesis propugnada por el episcopado debería superar la tradición religiosa de cuño lusitano, considerada expresión de ignorancia, superstición y fanatismo, e imponer la concepción religiosa tridentina de carácter más doctrinal, poniendo asimismo el énfasis en la separación entre el cuerpo y el alma, entre los bienes humanos y los valores espirituales. Se insiste en la práctica sacramental, con particular atención a la confesión y a la comunión.

En la visión de los obispos reformistas *la misión de la Iglesia es específicamente sobrenatural* y queda a cargo del Estado el preocuparse por los problemas de orden político, económico y social.

4. La reforma católica de este período recibe un fuerte respaldo con la llegada al país de nuevos religiosos: lazaristas (1820), jesuitas (que regresan a Brasil de manera camuflada en 1842-49), dominicos (1881) y salesianos (1883). También se puede notar la actuación de algunas Congregaciones femeninas, sobre todo en el área de colegios, hospitales y obras asistenciales. Por otro lado, la situación de las antiguas Órdenes religiosas es lamentable y a fines del Imperio llegan casi a extinguirse.

b) Los benedictinos en el período de la reforma católica

1. Por simple *Aviso ministerial del 19 de mayo de 1855* el gobierno imperial cerró los noviciados de las antiguas Órdenes. Esta resolución fue comunicada al abad general de la Congregación Benedictina Brasileña en los siguientes términos:

S.M. el Emperador tiene a bien cesar las licencias concedidas para la entrada de novicios en esa orden religiosa hasta que sea resuelto el concordato que la Santa Sede va a proponer al Gobierno Imperial —Dios guarde a V. Pat. Revm.— José Tomás Nabuco de Araújo.

El concordato a que se alude en la Circular nunca fue realizado, mientras los conventos, con el correr del tiempo, comenzaron a vaciarse. Al expirar la monarquía, los monasterios estarán al borde de su total desaparición, internamente por el progresivo relajamiento de la disciplina monástica, externamente por la rigurosa prohibición de aceptar nuevos miembros. Las *intenciones del gobierno* son

evidentes: con la desaparición del último monje el Estado se apoderaría de sus bienes, bastante extensos.

2. Si alrededor de 1835 había en toda la Congregación Brasileña de San Benito cincuenta y dos miembros, ese número bajó en 1862 a cuarenta y un religiosos distribuidos así: once en la abadía de Bahía; uno en el monasterio de Graça, quince en el monasterio de Río; cuatro en Olinda y un monje en cada uno de los monasterios de San Pablo, Santos y Sorocaba, además de algunos casos aislados.

Con el fin de esquivar la prohibición de 1855 se intentó formar en el exterior algunos candidatos que, al volver a la Patria, darían nueva vida a los monasterios moribundos. En ese sentido el abad de Río, Fray José da Purificação Franco (1820-1885) se puso de acuerdo con el abad del monasterio de San Pablo Extramuros, en Roma, Dom Francisco Leopoldo Zelli. Tres jóvenes brasileños marcharon a Italia y fueron ordenados en 1875. Cuando se preparaban para regresar a Brasil, el Gobierno imperial por Aviso del Ministro de Justicia declaró que "las profesiones religiosas de súbditos brasileños hechas en el extranjero no serían reconocidas aquí ni consideradas válidas". Frustróse sin más esta tentativa de salvar la Orden de una muerte inminente.

3. Un hecho notable en el período imperial fue la posición de los benedictinos frente a la esclavitud negra.

- En el Capítulo general de la Congregación de 1866 los benedictinos resolvieron dar libertad a sus esclavas que tuvieran seis hijos. Ese mismo Capítulo —presidido por el abad general Fray Manuel de São Caetano Pinto da Cunha (1825-1905)— determinó que se diera plena libertad a todos los esclavos que nacieran el día 3 de mayo (fecha celebrada entonces como el "Día del Descubrimiento de Brasil") en adelante, anticipando en cinco años la ley de libertad de vientres de 1871. ¡Tan satisfecho quedó Dom Pedro II que ofreció al abad general una caja de oro engastada con brillantes!

- Durante el abadiato de Fray José da Purificação Franco (1820-1885), en Río, fue concedida la manumisión a todos los esclavos que quisieran ir a la Guerra del Paraguay. El mismo Abad comunicó al gobierno del Imperio la resolución del Capítulo general del 29 de setiembre de 1871 (fecha inmediatamente posterior a la Ley de libertad de vientres) de liberar de modo incondicional e irrevocable a todos sus esclavos en número aproximado de cuatro mil, adelantando así en diecisiete años la Ley Aurea del 13-5-1888. Dice

el Acta del 8 de octubre de 1871 firmada por Fray José da Purificação Franco y dirigida al Ministro de Negocios de Agricultura, Comercio y Obras Públicas, Consejero Teodoro Machado Freire Ferreira da Silva:

...Tengo el honor de poner en conocimiento del Gobierno Imperial que con fecha 29 del mes de septiembre próximo pasado, después de reunir pareceres de varios Consejos de la Orden Benedictina y hallándose presente en este monasterio de Rio de Janeiro nuestro Revmo. D. Abad General, resolvió la misma Orden dar carta de libertad a todos sus esclavos. Con esta deliberación piensa la Orden Benedictina haber satisfecho simultáneamente una de las más justas exigencias de la civilización moderna y los vivos empeños del benemérito Gobierno de S. M. el Emperador, que tan gloriosamente acaba de inscribir su nombre en los anales de la historia brasileña con la reciente ley del 28 de setiembre de 1871.

No olvidamos que un factor dominante en esa decisión de los benedictinos fue la rebelión de sus esclavos en la Fazenda de San Cayetano. La Orden de San Benito mantenía aquí una notable fábrica de tejas, lajas, ladrillos y loza. Aconteció que en 1862, los esclavos se mostraron "esquivos y rebeldes", en expresión del monje visitador, Fray José de Santa María Amaral, del monasterio de Río de Janeiro. Desobedecían a sus señores, comenta José de Souza Martins (*La esclavitud en San Cayetano, 1598-1871*), desobediencia que, como en otros casos de la época, cuestionaba la sumisión del esclavo, los límites de la obediencia y la moral del sistema. El visitador llevó el asunto al Capítulo General de la Orden, reunido en Salvador de Bahía, el día 4 de mayo de 1863. Expuso tanto las dificultades financieras de San Cayetano cuanto los altos impuestos que el Gobierno imperial cobraba sobre los esclavos, incluso sobre los viejos y los niños o sea sobre "gente improductiva"!

A pesar de los horrores que representaba la esclavitud para la dignidad humana y la conciencia cristiana, es justo también reconocer que en las Fazendas de los benedictinos, como las de San Cayetano, de San Bernardo y de Jurabatuba, los negros eran tratados con cierta liberalidad en comparación con lo que ocurría en las tierras de otros propietarios. Un monje visitador, en 1862, oyó el testimonio de personas de la región respecto del trato dispensado a los esclavos "de los santos" (o sea de los religiosos) de San Cayetano, que hacían resaltar el tino, el acierto, la prudencia y la solicitud de la administración del monasterio. Se prohibía a los esclavos trabajar los domingos y días de precepto en la industria

cerámica de la fazenda, mientras se les permitía que en dichos días cultivasen su propio terreno, adquiriendo así un peculio que les permitiera pagar el precio de su propia emancipación.

Otro gesto significativo es que los monjes sepultaran a sus esclavos fallecidos dentro del "recinto sagrado" de las capillas de sus propiedades, privilegio entonces reservado casi exclusivamente a los blancos. Cuidaban también de que cada año se celebrasen misas en sufragio de los esclavos fallecidos. La documentación de que disponemos dice varias veces que los benedictinos tuvieron que pasar intenciones de misas a otros religiosos porque no daban a basto para cumplir con esa obligación por el gran número de sufragios que tenían que aplicar. Lógicamente éstas informaciones históricas no quieren sugerir justificación alguna al nefasto sistema de la esclavitud tal como funcionaba en el Brasil, ni suavizar el profundo carácter inhumano que ocultaba en sí.

4. En 1879 fue presentada a la Asamblea Legislativa del Imperio una relación sobre la situación financiera de la Congregación Benedictina, que tenía en vista un proyecto de ley por el cual los monasterios, en un plazo máximo de diez años, deberían vender sus propiedades y emplear el producto de esa venta en la compra de pólizas del Estado. Gracias a la actuación del ya mencionado abad de Río, Fray José da Purificação Franco, la amenaza no se cumplió.

5. El 15 de noviembre de 1889 fue proclamada la República de Brasil. Con el Decreto 119-A, del 7 de enero de 1890, el Gobierno provisional declaró oficialmente la separación de Iglesia y Estado, mientras otro decreto (7-4-1890) reconoció la existencia y la personería jurídica de las Ordenes religiosas y les dio plena libertad de acción.

El 3 de mayo de 1890 se realizó el Capítulo general de la agonizante Congregación Benedictina Brasileña. Quedaban apenas trece monjes y seis de ellos no pudieron estar presentes en las reuniones. En esa ocasión fue elegido como abad general Fray Domingos da Transfiguração Machado (1824-1908), "el hombre providencial —en palabras de Alceu Amoroso Lima— el hombre de Dios, el puntal que quedó firme, el único que no cedió y gracias al cual el árbol benedictino iba a renacer en Brasil, como a lo largo de siglos tantas veces ha sucedido..."⁴

4. *A vida sobrenatural e o Mundo Moderno*, Río de Janeiro, Agrir 1956, p. 78.

Los capitulares decidieron reorganizar su Congregación pidiendo para esto la ayuda de benedictinos extranjeros. Sólo en 1895 se concretó ese deseo.

Antes de clausurar sus actividades el Capítulo y el nuevo abad general tuvieron que enfrentar un problema delicado, como signo bastante sintomático de la situación de las casas benedictinas de entonces. Con carta de fecha 29 de abril de 1890, el Internuncio en Brasil, Mons: Francisco Spolverini (1887-1891) hacía de intermediario del cardenal Rampolla, Secretario de Estado de León XIII, que —en nombre de la Santa Sede— dirigió al Capítulo general una petición del 3 de abril, cuyo tenor era el siguiente: El monasterio de San Pablo, junto con todo su patrimonio, sería cedido al obispo diocesano para que fuera transformado en un centro educacional destinado a las hijas de las familias más distinguidas de la ciudad... El Nuncio se refería tácitamente al estado de casi abandono del monasterio —caso, por lo demás, no único en aquellos años— y a las ambiciones de quienes aguardaban con ansiedad la muerte del último monje para tomar posesión del patrimonio. En este preciso contexto debe entenderse el Decreto romano de la Congregación para Asuntos Extraordinarios de la Santa Sede, del 3 de setiembre de 1891; según el cual cuatro antiguas Órdenes religiosas masculinas (Benedictinos, Carmelitas, Franciscanos y Mercedarios) pasarían a jurisdicción de los obispos en cuyas diócesis estaban localizados sus conventos.

B. La reorganización católica (1891-1920)

a) Desarrollo general

1. El período que sigue a la separación oficial de Iglesia y Estado se caracteriza por un *gran incremento de la Institución eclesiástica en Brasil* a fin de detener la onda de laicización y de "protestantización" del país. Se crean muchas diócesis nuevas agrupadas en dos grandes provincias eclesiásticas: Bahía y Río de Janeiro. La *revitalización de la vida cristiana*, dentro de un espíritu claramente apologético y conservador, es confiada, en buena parte, a las nuevas Congregaciones religiosas que entran al país en gran número (de 1880 a 1930 nada menos que treinta y seis nuevas Congrega-

ciones masculinas y ciento nueve Congregaciones femeninas!), entre otras causas, debido a las difíciles situaciones políticas por las que atravesaba la Iglesia en sus tierras de origen, como por ejemplo, en Francia y Alemania. Se dedican preferentemente al apostolado escolar, hospitalario y asistencial, como también a la prensa católica y a la pastoral parroquial. La "clientela" de esas Congregaciones europeas estaba formada, con raras excepciones, por la clase media urbana o por las elites oligárquicas de la época.

2. La evangelización en este período sigue las directivas romanas en el sentido de implantar el modelo de una *Iglesia sociedad perfecta*, caracterizada por el centralismo pontificio y por la autoridad doctrinal y disciplinar de la jerarquía eclesiástica. Se da gran importancia al conocimiento de las verdades de fe, a la recepción de los sacramentos, al combate contra los enemigos del catolicismo. En espíritu se acentúa la conversión individual, la práctica religiosa mediante las devociones y la sumisión a las autoridades.

b) Los Benedictinos en la reorganización católica

1. Elegido Abad general en el Capítulo de la Congregación, en 1890, *Fray Domingos da Transfiguração Machado*, en nombre también de los pocos hermanos que quedaban, dirigió un pedido a la Santa Sede para que mediara en la obra de restauración de la vida benedictina en Brasil.

...Esta aspiración mía y de mis hermanos —decía en la Carta al Cardenal Rampolla— parece ahora más fácil de ser realizada con gloria de la Santa Iglesia Católica, atentas las circunstancias tan favorables de que el Gobierno Provisorio de la República, por Decreto, no sólo ha reconocido la existencia y personalidad jurídica de la Congregación, sino además ha otorgado plena libertad para vivir dependiendo únicamente de los poderes eclesiásticos, y finalmente asegura la propiedad de los monasterios, de los bienes y de todo el patrimonio.

A esta iniciativa se opusieron el Internuncio Mons. Francisco Spolverini y varios de los antiguos monjes. El representante de la Santa Sede juzgaba imposible una reforma de los monasterios ya en franca decadencia y estaba a favor de la entrega de sus bienes

a las diócesis locales. A su lado, pero por otros motivos, se encontraban varios de los sobrevivientes de la antigua Congregación, encabezados por el anciano Fray Joaquim do Monte Carmelo dos Santos (1815-1899), prior de Santos y Sorocaba. Estos, instigados por parientes y amigos, estaban a la espera del desenlace de la Congregación para dividir su rico patrimonio.

Fray Domingos, entretanto, no se dejó intimidar. A pesar de ser llamado por algunos "el sepulturero de la Congregación" persistió en sus intenciones de restauración. El 5 de enero de 1893 escribió al nuevo Internuncio Mons. Jerónimo María Gotti (1892-1895) suplicándole que interviniese en la reforma benedictina en Brasil. Idéntico pedido dirigió al abad Francisco Leopoldo Zelli, en Roma.

2. El proyecto de restauración tuvo acogida favorable por parte del Papa León XIII, que lo confió a la Congregación benedictina de Beuron. Ya dijimos al pasar que los responsables de esa Congregación no estaban muy interesados en la tarea recibida de la Santa Sede. Fue necesaria la colaboración de varios monasterios para poder atender la solicitud. El archiabad de Beuron, Plácido Volter (†1908) y el abad primado de la Orden, Hildebrando de Hemptinne—al mismo tiempo abad de Maredsous, en Bélgica— acordaron designar a Dom Gerardo van Caloen (1853-1932), monje de Maredsous y procurador de la Congregación de Beuron, en Roma, para llegar a un convenio sobre la obra de restauración con los representantes de la Congregación Brasileña.

En abril de 1894 van Caloen salió de Lisboa con destino a Bahía. Al llegar a Brasil pronto percibió notables diferencias en los puntos de vista de ambas partes. Mientras los monjes brasileños querían tan sólo la ayuda temporaria de benedictinos extranjeros para abrir un noviciado, los beuronenses pretendían crear una nueva Congregación Brasileña de acuerdo con su observancia y tradiciones. Censuraban a los brasileños la traición al "verdadero" espíritu benedictino que interpretaban exclusivamente en la línea del abad francés Próspero Guéranger (1805-1875) de Solesmes.

Después de penosas deliberaciones se elaboró un acuerdo, enteramente favorable a los beuronenses, pero también bastante vago "para no herir demasiado la sensibilidad brasileña". Habiendo sido aprobado por Roma, fue firmado oficialmente el 24 de agosto de 1895 por el abad general, Fray Domingos, en nombre de la Congregación Brasileña, y por Gerardo van Caloen, en nombre de

la Congregación de Beuron. Por este documento se garantizaba la continuidad externa de la antigua Congregación Benedictina de Brasil, pero en realidad, sería absorbida por la nueva Congregación totalmente imbuida de los ideales de Beuron.

3. Los primeros monjes europeos, capitaneados por el mismo Gerardo van Caloen, desembarcaron en el puerto de Recife el 17 de agosto de 1895. En el muelle los esperaban el anciano Abad de Olinda, Fray José de Santa Julia Botelho (1822-1903) y Fray Domingos Machado. Para que los monjes europeos tuvieran plena libertad de acción, Fray Botelho renunció al cargo abacial el 24 de octubre de ese año y se retiró al monasterio de Paraíba. Por otra parte, la cesión de un monasterio enteramente a disposición de los beuronenses era una de las exigencias del convenio. En el mismo día de la llegada de los monjes europeos fue restablecida la vida monástica regular en la abadía de Olinda con el Oficio canónico de Completas, y en el Capítulo general de 1896, Dom Gerardo van Caloen fue elegido abad de la misma.

Es interesante transcribir aquí el siguiente comentario de Miguel Scherer, respecto del Capítulo General de 1893:

...al saludar a los cohermanos con "el alma llena de júbilo y el corazón desbordante de alegría", el abad general se interrogaba a sí mismo, seriamente, qué cooperación podían ofrecer en la obra de la restauración. No era bueno entre ellos el espíritu de la Orden. Ninguno vivía según las exigencias del ideal monástico. Al no haber más súbditos, los preceptos de la Santa Regla respecto de la obediencia monástica habían perdido mucho de su sentido. El voto de pobreza ya hacía mucho que se había relajado. Ni que hablar de la vida sacerdotal de la mayoría de ellos...⁵.

De hecho, *pocos alimentaban la esperanza de que en el antiguo tronco benedictino en el Brasil todavía pudiese brotar vida nueva*. Los números no engañaban: en el Capítulo General de 1896, de los antiguos monjes quedaban apenas diez en toda la Congregación y los dos de menos edad tenían más de sesenta años y los otros [de setenta a ochenta]

4. Tarea nada fácil fue *la reorganización del monasterio de Olinda*. Van Caloen no consiguió armonizar bien el ideal beuronense

5. FRAY DOMINGOS DA TRANSFIGURAÇÃO MACHADO, p. 66.

con la realidad brasileña. Por otra parte en la comunidad había tendencias diferentes, según los monasterios de origen. Mientras los monjes provenientes de Maredsous se mostraban bastante abiertos como para asumir actividades pastorales externas, los "auténticos" beuronenses querían afirmarse con intransigencia en el ideal contemplativo y en la celebración litúrgica. Además, la propia personalidad de Gerardo van Caloen no facilitaba llegar a un acuerdo entre las diversas inclinaciones. Activo como era, sobrecargó de trabajos a su comunidad en la atención de las innumerables solicitudes de la Iglesia y de la sociedad locales.

Mientras tanto, lentamente la restauración ganó terreno. En 1899 se reinició la vida regular, con la apertura de un noviciado, en el monasterio de Bahía, residencia de Fray Domingos da Transfiguração Machado. En 1900, en San Pablo por obra de Dom Miguel Kruse (1864-1929), y en Río de Janeiro después del dramático episodio de la ocupación del monasterio y de la deposición del antiguo Abad Fray João das Mercês da Silva Ramos de Almeida (1834-1904).

Así, después de ocho años de esfuerzos y luchas, Dom Gerardo consiguió restaurar la observancia monástica en las cuatro principales abadías de la Congregación y llegó a fundar una casa en Bélgica (1899) destinada a vocaciones europeas para los monasterios benedictinos en Brasil, (Se trata de la futura Abadía de San Andrés [1903] perteneciente a la Congregación Benedictina de Brasil hasta 1920). Esta última iniciativa se basaba en la suposición de los beuronenses de que "el brasileño difícilmente da para ser monje", aparentemente comprobada por el hecho de que en 1905, o sea diez años después del comienzo de la restauración había en la Congregación tan sólo seis brasileños nativos, junto a unos cien monjes europeos, sobre todo de lengua alemana.

5. Sin duda es un interesante pero al mismo tiempo arriesgado intento *comparar a los dos grandes protagonistas de la restauración benedictina en Brasil: Fray Domingos, brasileño, único sobreviviente de la antigua Congregación, y Dom Gerardo, belga, representante de la Congregación de Beuron.*

5. 1. *Fray Domingos da Transfiguração Machado* (1824-1908)

5. 1. 1. El siguiente párrafo de una de sus cartas caracteriza muy bien su personalidad:

Al ser elegido Abad general hubo quien me dijera que experimentaría toda suerte de tempestades. Esa profecía comenzó a realizarse el mismo día de la elección. También se me dijo que la Congregación no era sino un cadáver ya en adelantado estado de putrefacción y que yo habría sido escogido para ser su sepulturero. Pues bien, las tempestades vinieron, pero el supuesto cadáver comenzó a vivir y confío en la Providencia Divina en que la restauración iniciada se consumará, alcanzará nuevo florecimiento y un día dará muchos frutos...

Fray Domingos, hombre probado por la vida, igualmente sufrió mucho con la restauración. Sintió en carne propia el velado desprecio de los beuronenses por las tradiciones propias de su Congregación y la desconfianza que tenían respecto a los brasileños en general. También se encontraba en situación delicada respecto de sus antiguos hermanos. En efecto, no fue comprendido, recibió insultos y fue acusado de ser demasiado condescendiente con los extranjeros. Tuvo que buscar su equilibrio entre esos dos partidos desiguales.

5. 1. 2. Aunque conservaba el título de abad general, poseía poquísimos poderes una vez que perdió la jurisdicción sobre el personal de la Congregación reformada, conforme a la exigencia de Beuron. En 1900 recibió, junto con van Caloen, la bendición abacial en Salvador, de manos del Arzobispo Primado Dom Jerónimo Tomé da Silva. Por disposición de la Santa Sede se convirtió en abad vitalicio del monasterio del Salvador, lo que era una novedad en la Congregación Brasileña donde hasta entonces sólo existían cargos abaciales trienales. En esa misma oportunidad Fray Domingos fue confirmado como abad general y recibió un Vicario general, con derecho a sucesión, en la persona de Gerardo van Caloen, nombrado abad vitalicio de Olinda.

5. 1. 3. Fray Machado era conocido en toda la ciudad de Salvador como "padre de pobres e infelices". Recibían atención especial por parte de él los ancianos y desamparados.

Falleció el día 1 de julio de 1908, a la edad de 84 años, dejándonos el siguiente testamento contenido en una de sus cartas:

Las muchas contrariedades y amarguras no me quitaron el valor. Gracias a Dios, Con gratitud beso las manos que me las impusieron.

Aguardo el momento determinado por la Providencia Divina. Y si la muerte me sorprende antes, moriré con la conciencia de haber hecho todo lo que estaba a mi alcance para dar nueva vida y nuevo florecimiento a mi ya agonizante Congregación.

5. 2. Dom Gerardo van Caloen (1853-1932)

5. 2. 1. Gerardo van Caloen, monje de Maredsous, tenía cuarenta años cuando fue designado por el abad primado, H. de Hemptinne —que también era abad del monasterio de Maredsous— para la misión restauradora en Brasil. Se lo conocía como *enfant terrible* en la Congregación benedictina de Beuron. Se trata, en realidad, de una personalidad muy compleja y discutida. Poseedor de desbordante imaginación, sentía una gran necesidad de acción y encontraba el ideal monástico beuronense demasiado intelectual y contemplativo. Precisaba un vasto campo de acción para sentirse a sus anchas. Lo caracterizaba una audacia sin igual, un coraje a toda prueba, una gran temeridad, una energía indomable, junto a un gran amor a la Iglesia y una gran dedicación a su Orden religiosa.

Es sintomática la reacción del abad del monasterio de María Laach al tener conocimiento del nombramiento de van Caloen como Abad de Olinda: "Sans lui l'entreprise (de la restauración benedictina en Brasil) a été presque impossible, avec lui elle offre des dangers" (Sin él, la empresa hubiera sido casi imposible, con él ofrece peligros).

5. 2. 2. En Brasil van Caloen asumió compromisos muy superiores a los recursos de que disponía, tanto desde el punto de vista humano como material, provocando tensiones y descontento entre los monjes de su abadía. Además, acentuó demasiado el carácter personal de la reforma.

En 1900 lanzó los fundamentos del monasterio de Santa Cruz de Quiadá, en Ceará, que, en su opinión, se convertiría en el verdadero "centro monástico de Brasil", un nuevo Maredsous en tierras de la Santa Cruz! El año anterior había instalado —como vimos— una Procuraduría brasileña en Bélgica (la futura abadía de San Andrés), contra la voluntad del propio Abad Primado.

En 1905 cambió el título abacial de Olinda por el de Río preparándose para suceder al abad general como superior de la Congregación.

5. 2. 3. El éxito de sus empresas, —y, podríamos decir, "aventuras"— se explica al menos en parte, por su habilidad diplomática e influyentes relaciones en la Curia Romana. Las autoridades beuronenses, mientras tanto, se quejaban de él por dos motivos fundamentales: su negligencia respecto a la formación espiritual e intelectual de los monjes jóvenes y la excesiva preocupación por los aspectos exteriores de la restauración en detrimento de la calidad de la vida monástica. Juzgaban —no sin razón— que la multiplicación de monasterios, en el fondo, perjudicaba la marcha de la reforma al dispersar sus fuerzas cuando sería necesaria una mayor concentración del potencial humano disponible y que se trazaran claras metas para el futuro.

5. 2. 4. Con la muerte de Fray Domingos, en 1908, van Caloen asumió la dirección de la Congregación Benedictina de Brasil con el título de archiabado. Convocó el Capítulo general que se realizó el año 1910 en Roma.

En esa oportunidad se elaboraron las nuevas Constituciones de la Congregación Brasileña con los auspicios de Dom Hildebrando de Hemptinne, abad primado de la Orden, que merecieron la aprobación de Pío X por decreto del 5 de julio de 1910. Observa con agudeza Dom Joaquim Luna:

Las nuevas Constituciones fueron calcadas de las de Beuron. Es una pena que se haya dejado de lado completamente las antiguas, bajo las cuales habían sido gobernados los monasterios de Brasil por espacio de trescientos años, cuando muchos elementos de venerable tradición, oriunda de la Congregación de Cluny, podrían haber sido adaptados con provecho en las nuevas Constituciones⁶.

La redacción de esas Constituciones, completamente minuciosas, coloca, en cierto sentido, punto final a la obra restauradora de Beuron en Brasil.

6. Mención especial merece en este período de la historia benedictina el comienzo de las Misiones en Río Branco.

Por Breve de Pío X de fecha 12 de marzo de 1906, van Caloen fue nombrado Obispo titular de Focécia. Cinco semanas después, el 18 de abril, se hizo consagrar "con inusitada pompa" en la iglesia abacial de Maredsous, por el obispo resignatario de Belém do Pará, Dom Francisco do Rego Maia.

6. *Os monges beneditinos no Brasil*, p. 49.

Por Decreto Consistorial del 15 de agosto de 1907, el monasterio de Río de Janeiro fue elevado canónicamente a la categoría de *Abbatia Nullius* y anexada a ella la prelatura de Rio Branco, con territorio separado de la Diócesis de Manaos. El día 13 de diciembre del mismo año, otro Breve papal nombró a Gerardo van Caloen Abad nullius y primer prelado de Rio Branco. Esta erección, no obstante, sólo fue públicamente promulgada y hecho efectiva —*inter missarum sollemnia*— en la fiesta de San Benito, el 21 de marzo de 1909, por el Nuncio Apostólico Dom Alexandre Bavona.

En el Capítulo general, en su sesión del 15 de noviembre de 1907, se establecerá expresamente que la Misión de Rio Branco sería asunto y negocio privativos de la abadía de Río, y que, por eso, incumbiría también única y exclusivamente a ese monasterio reclutar el personal y disponer de los recursos necesarios.

El día 25 de abril de 1909 fue escogido para el solemne envío de los primeros misioneros, con Misa presidida por el Nuncio y la entrega de las cruces misioneras por Dom Gerardo. El grupo de pioneros se componía de cuatro monjes sacerdotes y dos hermanos legos, que al llegar a su destino darían comienzo al Priorato conventual de San Bonifacio.

Antes de la realización del Capítulo General de la Congregación en Roma en marzo de 1915, van Caloen, al tomar conocimiento de que su persona no era grata a la Santa Sede, renunció a todos sus cargos (noviembre de 1914). De este modo, el Capítulo tan sólo oficializó una situación "de facto" "de hecho", y el Visitador Apostólico, D. Lorenzo Zeller fue nombrado Administrador Apostólico. En esa condición se tornó también Prelado Apostólico de Rio Branco y se juzgó oportuno designar a van Caloen para sustituirlo en la Misión. Van Caloen partió con un enorme equipaje, acompañado por un monje sacerdote y dos hermanos hacia Rio Branco y llegó a Manaos el 28 de setiembre de ese mismo año 1915. Permaneció con grandes dificultades y sufrimientos en su "diócesis" hasta 1918, cuando la malaria lo obligó a salir y al año siguiente partió definitivamente hacia Europa.

En 1933 la Santa Sede desligó de la jurisdicción del monasterio de Río al territorio de las Misiones de Rio Branco, que entonces quedó bajo la responsabilidad del abad general de la Congregación. En 1948 la obra misionera benedictina de Rio Branco fue entregada oficialmente a los Misioneros de la Consolata, de Milán.

7. No podemos dejar de hacer aquí una referencia a la fundación del *primer monasterio benedictino femenino en Brasil*. En 1907 viajó a Inglaterra la paulista Doña Ana Abiah da Silva Pradó a fin de hacer su noviciado en la Abadía de Ntra. Sra. de la Consolación de Stanbrook, y después le siguieron otras jóvenes brasileñas. Por medio de Dom Miguel Kruse, abad de São Paulo, la Congregación Benedictina Brasileña solicitó a este monasterio la formación completa de las candidatas a la vida benedictina en el Brasil, encargándose, durante su permanencia en Europa, de la construcción de un cenobio para acogerlas cuando regresaran a la patria.

En 1911 regresarán a la patria las cuatro jóvenes monjas brasileñas (dos profesas y dos novicias) acompañadas por tres benedictinas inglesas, y una de ellas, Doña Domitila Tolhurst, había sido nombrada priora de la nueva comunidad. Como antes de desembarcar en Brasil falleció, se indicó para sucederla en el cargo a Doña Gertrudis Cecilia da Silva Prado, que sería, de hecho, el alma de la fundación y, más tarde, la primera abadesa del monasterio de Santa María, en San Pablo. De esta primera fundación benedictina femenina en el Brasil descienden hoy diecisiete monasterios: doce en el Brasil (incluida en este número la abadía de Santa María) y seis en la Argentina y el Uruguay.

8. Terminamos esta larga exposición sobre la restauración benedictina en Brasil con la siguiente observación crítica de Jacques Jongmans:

Fue impresionante la falta de respeto por parte de los monjes reformadores, respecto a todo lo que encontraban ya existente en Brasil. Importaban todo de Europa imponiendo concepciones europeas. Hasta en la modificación de los predios de las abadías brasileñas se transparenta esa falta de respeto. Modificaron a tontas y a locas, sin respetar la armonía interior de los monasterios, el estilo ni la planta primitiva, como ocurrió en Río y en Salvador. Arruinaron hasta los muebles de valor. La reforma de la Congregación Brasileña, sin ninguna duda, fue radical. El objetivo, con todo, se alcanzó: la Orden de San Benito no desapareció en Brasil⁷.

7. *A reforma da Ordem Benedictina no Brasil (1890-1910)*, en Azzi, Riolando, A. *Vida Religiosa no Brasil*, p. 150.

C. La revitalización católica (1921-1961)

a) Desarrollo general

1. *La década del 20* es un período de profundas transformaciones en todos los campos de la actividad humana. Después de la I Guerra Mundial hay una generalizada inestabilidad institucional que se refleja en crisis políticas y convulsiones sociales. Por otra parte se procura la solución de los problemas con la implantación de regímenes de fuerza con énfasis en el orden y la autoridad. En Brasil asistimos durante este período al agotamiento del modelo económico agro-exportador basado en el café, y al ascenso de las nuevas clases sociales vinculadas directamente con los medios urbanos que comienzan a reivindicar sus derechos en la vida social y política.

2. En el ámbito eclesial los años 20 significan el comienzo de un nuevo pontificado que, en cierto sentido, revoluciona la presencia de la Iglesia en la sociedad. Pío XI, de hecho, al convocar a los católicos a que asuman una actitud de conquista lanzando una ofensiva contra el "nefasto laicismo" en nombre de Cristo Rey, abandona la secular posición de defensa y preservación tan característica de los pontificados anteriores. Hay que restituir en la sociedad "atea y agnóstica" los principios del cristianismo y promover la paz de Cristo en el reino de Cristo; esa es la convicción del Papa.

3. En Brasil la década del 20 señala un notable florecimiento del catolicismo. El gran líder eclesiástico de esos años es indudablemente Dom Sebastião Leme (1892-1942) que, en 1921, es nombrado arzobispo coadjutor de Río de Janeiro. Ya en 1916, al asumir la arquidiócesis de Olinda, había escrito una famosa Carta Pastoral donde invitaba a los católicos a abandonar su habitual letargo y a abrazar decididamente la causa de Cristo y de su Iglesia. En carta a Carlos de Laet, Dom Leme especifica claramente el motivo central de su acción cuando escribe: "¡A Nos, hombres de fe y de Iglesia, cabe imponer al mundo la ley cristiana!" En términos brasileños significaba todo un programa de recristianización del país, oficialmente a-católico por obra de la legislación constitucional de 1891.

Leme es ayudado en su campaña por un eminente grupo de intelectuales que forman el Centro Dom Vital, fundado en 1922, con su revista *A Ordem*. A través de la re-catolicización de la intelec-

tualidad se apuntaba a la reforma de las estructuras poniéndolas en sintonía con los principios de la Iglesia. Un instrumento importante de las reivindicaciones católicas será la L.E.C. (Liga Electoral Católica), órgano a-partidista y super-partidista que prepara la victoria de los católicos en la Constitución de 1934, cuando se inicia oficialmente el régimen de concordia y mutua amistad entre Iglesia y Estado, con una perspectiva de neocristiandad, íntegramente continuado y cultivado en tiempos de la dictadura de Vargas (1937-1945).

También las grandes manifestaciones populares sirven para reforzar la importancia social del catolicismo. Así en 1922 Dom Leme organiza un grandioso Congreso Eucarístico como específica participación de la Iglesia en las conmemoraciones del Centenario de la Independencia de Brasil. En esa oportunidad también se colocará la piedra fundamental del Monumento del Redentor, en el Corcovado (inaugurado oficialmente en 1931) visto como símbolo de la revitalización del catolicismo en el conjunto de la Nación.

Con la creación de la "Confederación de Asociaciones Católicas de Río de Janeiro" (1922), D. Leme da mayor unidad y eficacia a las diversas iniciativas particulares preparando el terreno para la *Acción Católica Brasileña*, que será oficialmente instituida en la fiesta de Pentecostés del año 1935. Cada tanto, imponentes manifestaciones masivas impresionarán a la opinión pública y convencerán a las autoridades de la fuerza moral contenida en el catolicismo brasileño.

El II Congreso Eucarístico Nacional, realizado en Belo Horizonte en 1936, y la convocación del I Concilio Plenario Brasileño en 1939, señalan el apogeo del proceso de revitalización de la Iglesia dentro de los parámetros de una neocristiandad cuya viabilidad histórica, sin embargo, se revelará cada vez más ambigua en los años subsiguientes. Sólo a partir de la década del 40 las influencias renovadoras de los movimientos preparatorios del Concilio Vaticano II se hacen sentir efectivamente en Brasil.

b) Los benedictinos en la revitalización católica

Ha sido notable la participación de la Orden de San Benito en la revitalización católica de los años 20 y 30. Tan sólo a título de ejemplo citamos dos áreas de actuación específica: el apostolado entre los intelectuales y la promoción del movimiento litúrgico.

1. Fueron intensos los contactos entre el Centro Dom Vital y los monjes del monasterio de São Bento, en Río. Cuando se crea el Instituto Católico de Estudios Superiores (1932), Dom Tomás Keller (1904-1962) es uno de los profesores más apreciados. La estrecha relación del Centro con los benedictinos también se evidencia en el hecho de que un número considerable de vitalistas se convierte en religioso u oblatos seculares en la abadía de Río. En cuanto a la revista *A Ordem*, recordemos además que por muchos años los monjes de Río colaborarán con traducciones comentadas de los escritos de los Santos Padres.

En San Pablo, la actuación cultural de los benedictinos debe mucho a la figura de Dom Miguel Kruse (1864-1929), fundador de la conocida Facultad de Filosofía y Letras de São Bento (1908) donde se destacarán los profesores Mons. Carlos Sentroul (1876-1933) y, más tarde, Leonardo van Acker y Alexandre Correia, todos renombrados tomistas. En 1946 la Facultad de São Bento fue incorporada a la PUC de San Pablo.

2. En el campo litúrgico los benedictinos fueron pioneros en Brasil. El célebre liturgista francés Gaspar Lefèbvre (1880-1966) perteneció a la Congregación Benedictina Brasileña desde 1906 hasta 1919. Durante un viaje a Europa (1910-1911), siendo prior del monasterio de Paraíba, se inició (comenzó) en el apostolado litúrgico. Pero su empeño efectivo en ese campo ocurrió durante la Primera Guerra Mundial, cuando las circunstancias lo obligaron a permanecer en Francia. Su conocido *Misal Diario* en traducción portuguesa, apareció en Brasil después de la Guerra. El ya citado Dom Tomás Keller, elegido abad del monasterio de Río, en 1933, dio nuevo impulso al movimiento litúrgico haciendo de su abadía un centro irradiador del mismo. Promovió la misa dialogada y una mayor participación de los laicos en las ceremonias litúrgicas. Gracias también a la acción de Dom Martinho Michler (1901-1989) con sus famosas "semanas litúrgicas", el movimiento tuvo amplia divulgación en Brasil, especialmente en Belo Horizonte donde recibió la entusiasta acogida de Dom Antonio dos Santos Cabral (1884-1967)

CONCLUSIÓN

Llegamos así al final de nuestra exposición sobre las etapas de la evangelización en la historia de Brasil y la actuación de la Orden de San Benito en la misma. Somos muy conscientes de los límites de este trabajo. Además, desde el comienzo, en ningún momento hemos tenido la intención de ofrecer un tratado completo de la temática, por demás extensa y compleja como para caber en una simple conferencia. Queríamos ofrecer a los oyentes una visión panorámica y elementos referenciales para un estudio y reflexión más profundos teniendo en cuenta el momento actual. ¿Qué podemos aprender de la historia? ¿Cómo nos ayuda al discernimiento que debemos hacer hoy? Me gustaría plantear aquí, a título de simple sugerencia, dos preguntas:

- ¿Cuál ha sido el potencial evangelizador de la secular presencia de los benedictinos en Brasil y qué desafíos enfrenta el carisma benedictino en la actual sociedad y en la Iglesia de Brasil?

- ¿Qué podemos aprender hoy de la obra restauradora realizada por monjes europeos a fines del siglo pasado y a comienzos de este?; ¿qué nos dice respecto a nuestra inculturación en la realidad latinoamericana y brasileña?

Por último, me falta un sincero agradecimiento a Dom Paulo Rocha, abad del monasterio de San Sebastián, en Bahía, y presidente de CIMBRA, que me invitó a participar en este Simposio Latinoamericano que tan promisoras perspectivas abre para la presencia de la vida monástica en la "nueva evangelización" de nuestro continente.

Hago votos para que las comunidades monásticas de América Latina puedan ser, próximos al tercer milenio del cristianismo, "una expresión viva del misterio de la Iglesia, sobre todo de su índole comunitaria y de su dimensión escatológica", irradiando, en esta nueva fase de nuestra vida eclesial, "por el servicio de la caridad, la presencia de Cristo vivo en su medio, y transmitir así su mensaje de fe y de esperanza en la acción salvífica del Señor" (*Constituciones de la Congregación Benedictina de Brasil*, nn° 169-170).

BIBLIOGRAFIA

- AZZI, R. (org.) *A Vida Religiosa no Brasil. Enfoques históricos*. São Paulo, Paulinas, 1983.
- —, *A Cristiandade Colonial: um projeto autoritário (Historia do pensamento católico no Brasil I)*. São Paulo, Paulinas, 1987.
- CEHLA. *História da Igreja no Brasil. Ensaio de interpretação a partir do povo*. Tomos II/ 1 e 2, Petrópolis, Vozes, 1977-1980.
- ENDRES, J. L. *Catálogo dos bispos, gerais, provinciais, abades e mais cargos da Ordem de São Bento do Brasil, 1582-1975*. Bahia, Salvador 1976
- —, *A Ordem de São Bento no Brasil quando Província (1582-1827)*. Salvador, Beneditina (1980)
- JONGMAN, J. *A restauração da Congregação beneditina brasileira. O papel de Dom Gérard van Caloen (1884-1907)*. En: REB 32, 1972, pp. 640-654.
- —, *Autour de la Restauration de la Congrégation Bénédictine Brésilienne. Gaspard Léfèbvre de Parahyba (1906-1914)* En: *Revue Bénédictine* 42, 1982, pp. 171-208.
- —, *Le rôle de Dom Gérard van Caloen (1894-1907)*. En *Revue Bénédictine* 46, 1986, pp. 337-352.
- LEMONS, J. de, *Sesquicentenario da Congregação Beneditina Brasileira*. En: *Revista do Instituto Histórico e geográfico Brasileiro*, nº 317 (out-dez. de 1977-separata)
- LUNA, J. G. de, *Os monges beneditinos no Brasil. Esboço histórico* Rio de Janeiro. Lumen Christi 1947.
- —, *Ô centenário de nascimento do restaurador da vida beneditina no Brasil, Dom Gerardo van Caloen, osb*. En: REB 13, 1953, pp. 138-141.
- MARTINS, J. de S., *A escravidão em São Caetano (1598-1871)*. São Caetano do Sul, 1988.
- —, *A escravidão em São Bernardo, na Colônia e no Império*. São Bernardo do Campo, 1988

- MATOS, H. C. J., "Bonus Miles Christi". Um estudo histórico sobre o catolicismo militante em Minas, entre 1922 e 1936. Belo Horizonte, O Lutador, 1990.
- MOURA, O., *As idéias católicas no Brasil. Direções do pensamento católico no Brasil no século XX.* São Paulo, Convívio, 1978.
- SCHERER, M., *O abade Gerardo van Caloen e a Missão Beneditina no Brasil. Esboço histórico.* Rio de Janeiro, Lumen Christi, 1947. Também en: *REB* 24, 1964, pp. 639-664.
- —, *Fraí Domingos da Transfiguração Machado; o restaurador da Congregação Beneditina do Brasil.* Rio de Janeiro, Lumen Christi, 1980.